del arco. Las flechas son de unos dos piés y medio de longitud y están formadas de dos piezas Magdalena. unidas con la pez del árbol de que hemos hecho mencion en ofra parte y ligadas con los nervios delgados del ciervo. La pieza de la punta, que hace la tercera parte de la flecha, es una varilla dura y un poco aguzada, y la otra es una caña con tres plumas de gavilan junto á la muesca. mente del cuerpo.

Para cazar los ciervos usan de un estratagema curiosa. Toma un indio una cabeza de ciervo frecuentes guerras, ya entre dos naciones divereonservada con este fin, y poniéndosela sobre la sas, ya entre dos ó mas tribus de una misma nasuya, se esconde tras de los matorrales, de modo cion. El motivo solia ser alguna injuria hecha á que no se les vea mas que la cabeza postiza, la un particular, ó algun perjuicio causado á una cual mueve de manera que parezca viva. Los tribu por haber ido otra á pescar, cazar ó recociervos engañados al verla se acercan, y son fá- ger fruta en los lugares frecuentados por la pricilmente matados por otros cazadores que los mera. Antes de llegar á las manos se dirigian acechan. Para cazar liebres, á mas de los lazos recíprocamente grandes amenazas para amedreny redes de que usan ordinariamente, se valen los tarse. Su modo de combatir era, poco mas ó cochimies de un modo mas sencillo y mas fácil, menos, el mismo que se usa comunmente entre sin otro instrumento que un palillo curvo de casi las otras naciones salvajes del mundo, esto es, pié y medio de longitud. Cuando caminando ven con aullidos espantosos, con mas furia que vauna liebre le arrojan con tal destreza aquel pali- lor, y sin órden alguno, á excepcion del que llo arrastrado sobre el suelo, que va derechamen- observaban en ponerse sucesivamente á la frente á romperle las piernas; y de este modo suelen te del ejército, cuando á la vanguardia la fatigacoger muchas sin interrumpir un momento su ca- ba el cansancio ó le faltaban flechas. Al crismino. Es verdaderamente admirable la perspi- tianismo deben, entre otros beneficios, el de la cacia de los californios en reconocer las huellas paz, y el de la caridad que los ha unido en Jesude los cuadrúpedos para seguirlos y en distinguir cristo, haciendo desaparecer del todo sus antiguas á los hombres por las suyas. Si el hombre que discordias. ha pasado por el camino es de su tribu é iba descalzo, en la huella conocen infaliblemente quién era. Con la misma facilidad distinguen las fle-

chas de los individuos de su tribu, las cuales por

mas semejantes entre sí que parecen á los espa-

ñoles, son conocidas por los indios en algunas se-

ñales casi imperceptibles, y por ellas vienen en

por la forma de letra. La pesca se hace de dos maneras, ó con redes en los remansos de la marea, ó con horquillas en alta mar. Para pescar de este segundo modo, no usan de otra embarcacion que de una simple balsa compuesta de tres, cinco ó siete leños clavados con estacas y bien atados, de los cuales el de en medio, que sobresale mas por ser mas largo, sirve de proa. La madera de que se hacen estas que hemos hablado. En cada una de ellas se colocan segun su tamaño dos ó tres hombres y se y a veces los sepultan en el fondo del mar. La alcanzada contra sus enemigos. Estas diversio-

pesca mas abundante se hace en el puerto de la

A mas del arco y la flecha usan para la guerra dardos ó lanzas pequeñas, las cuales son bastones aguzados y endurecidos al fuego. Entre los indios que habitan desde los 31º hácia el N. se hallan armas de otra clase para herir de cerca, pero todas de madera. La primera es un mazo Estas son las flechas de que usan ordinariamente formado de una pieza con su mango, semejante para la caza de los pájaros y cuadrúpedos peque- en la forma á una veleta; la segunda es á manera ños; pero para los ciervos, leones y otros anima- de hacha de leñador, tambien de una pieza con el les semejantes, así como para la guerra, arman la mango, y la tercera tiene la figura de una pequepunta de pedernal á fin de que las heridas sean na cimitarra: en esto se ve que los hombres suemas grandes y las flechas no se desprendan fácil- len ser mas ingeniosos para solicitar el mal ajeno que para procurarse sus propias comodidades.

Cuando los californios eran aun gentiles tenian

### & XXII.

#### FIESTAS Y PREEMINENCIAS.

En tiempo de paz, á mas de ejercitarse en la caza y en la pesca se divertian en bailes, en luchas conocimiento del dueño de cada una, así como y en carreras. Hablando de sus bailes, se explinosotros venimos en conocimiento del escribiente ca del modo siguiente el padre Salvatierra, célebre fundador de aquellas misiones: "Habiamos " pasado la fiesta de la Natividad del Señor con mucho consuelo y devocion, tanto por nuestra parte como por la de los indios, entre los cua-" les intervinieron algunos centenares de catecúmenos. Los niños cristianos hicieron sus bai-' les, de que tienen mas de treinta clases, todos "figurados, representando la caza, la guerra, la " pesca, sus viajes, sus sepulturas y otras cosas balsas por ser mas ligera, es la del corcho de "semejantes. Causaba mucho gusto el ver a un " niñito de tres ó cuatro años que se gloriaba " de hacer su deber en el baile." Hacian estos alejan cuatro ó cinco millas de la costa, sin te- bailes para celebrar sus matrimonios, el nacimienmor a las elevadas olas del mar Pacífico, las cua- to de sus hijos, su buen éxito en la caza, en la les parece que á veces los suben hasta las nubes pesca y en la cosecha de las frutas, ó la victoria

desafiarlas á la lucha y á la carrera.

de haber comido, fumaban, segun costumbre, ta- y pacíficos. baco silvestre en cañas. Un guama, esto es, uno Entre las otras naciones de aquella península dios corrian por la calle entapizada, y las indias so de su vida. cantaban y bailaban en ella del uno al otro lado. Luego que el guama cansado cesaba de gritar, cesaba tambien la carrera. Entonces los principales, saliendo del emparrado, distribuian las pieles entre las mujeres con gran júbilo de todos, y señaladamente de las mismas mujeres, las cuavenido del cielo.

guerra ó de conductores en la pesea y en la ca- lia ser el premio del vencedor.

ligamia. Tenian cuantas mujeres querian, y tanto mas cuanto que la multitud de ellas, lejos de domésticos, mientras aquellos se divertian en bai- viejos inválidos. Fleuri. Hist. Eccl. lib. 84, año de 1260.

nes no eran ni muy frecuentes ni muy solemnes les ó en otros ejercicios de su gusto. La fortusino en la alegre estacion de las pitahayas, la cual, na de las mujeres dependia del capricho de los como dice el citado misionero, era su carnaval, maridos, los cuales las repudiaban cuando les papues en ella salian fuera de sí de contento. So- recia, y la que una vez era repudiada, no hallaba lian convidar á otras tribus para estas fiestas y fácilmente quien quisiese tomarla por mujer. Así pues, por el temor de verse sujetas á esta desgra-Una de las fiestas mas célebres de los califor- cia, eran muy solícitas en complacer á sus marinios era la distribucion de las pieles de ciervo que dos, y siempre estaban en competencia, procuanualmente hacian los cochimies. En el dia pre- rando llevarles la fruta mas sabrosa y en mayor fijado se reunian varias tribus confinantes en un cantidad. Increible parece que en un país en donlucar determinado, llevando cada uno las pieles de en aquel tiempo el número de mujeres excede todos los ciervos que habian matado en aquel dia mucho al de los hombres, se hava disminuido año. Hacian allí un gran emparrado circular, de tal suerte, que hoy se ven muchos obligados á abrian una calle que terminaba en él, y la enta- permanecer célibes ó á ir á buscar mujer á otra pizaban con todas aquellas pieles. Dentro de la parte, como después diremos. Les pericues, tancabaña se les daba a los principales cazadores la to en este como en otros puntos, fueron los mas caza y fruta que se tenian preparadas, y después desmoralizados, y aun hoy son los menos dóciles

de sus charlatanes, sentándose en la entrada del era rara la poligamia, y casi todos se contentaban emparrado, publicaba con gritos espantosos las con una sola mujer. Sus costumbres eran mas hoalabanzas de los cazadores, y entre tanto los in- nestas, lo que en gran parte dependia de lo peno-

#### MATRIMONIOS.

El modo de celebrar los matrimonios no era en les, no teniendo otra cosa con que cubrir sus es- todas partes el mismo. Entre los guaicuras el que paldas, apreciaban aquellas pieles como un don pretendia casarse enviaba á la jóven una batea de aquellas que se usaban para limpiar y tostar las Al oir decir los principales, no debe pensarse semillas comestibles; si ella aceptaba, corresponque entre los californios hubiese alguna superio- dia el obsequio con una red, y en la mutua remiridad de gobierno ó alguna preeminencia de no- sion y aceptacion de estos dones consistia el conbleza. Ni las naciones ni las tribus estaban su-jetas á ningun jefe ó superior, ni distinguian hacia el convenio después de un gran baile, al que aquellos diferentes grados que resultan del naci- era convidada toda la tribu del que queria casarse. miento, de los empleos ó de las riquezas. La La viuda entre los californios se casaba segun el uniformidad de la lengua era la única que unia uso de los hebreos con el hermano ó con el parienlas diversas tribus de cada nacion, y la razon de te mas próximo del difunto marido. El adulteconsanguinidad y de afinidad era la que hacia vi- rio cometido sin consentimiento del marido se tevir juntas á las diferentes familias de cada tribu. nia por grave delito y por una injuria que jamás Entre los californios eran principales aquellos que se dejaba sin venganza, y solia ocasionar guerras por su valor ó por su habilidad se daban á temer sangrientas; pero si los interesados se desafiaban y á respetar. Estos hacian de generales en la á la lucha ó á la carrera, la mujer del vencido so-

za, y á ellos les dejaban los otros el cuidado de El amor que profesaban á sus hijos no era tan señalar dia y lugar para tales expediciones. Por tierno que á veces no hiciesen perecer á aquellos lo demás no reconocian otra superioridad sino la a quienes no podian alimentar. Pero luego que que por naturaleza tiene cada padre en su respec- los misioneros supieron el motivo de semejante inhumanidad, dispusieron que en la distribucion La autoridad de los maridos era ilimitada, es- del sustento diario que se hacia entre los neófitos pecialmente entre los pericues, que usaban la po- y catecumenos, se diese racion doble á las muje-

serles dispendiosa, les era útil, porque sobre las 1 Era todavía mas bárbara la inhumanidad que se usa-pobres mujeres pesaba la obligacion de buscar la ba en Polonia en el siglo XIII. Alberto el Grande fué manfruta y semillas comestibles para sus maridos, de dado de nuncio á aquel reino para abolir la bárbara cospreparar los alimentos, y de todos los otros oficios | tumbre de matar á los niños que nacian imperfectos y á los

señaladamente entre las naciones bárbaras.

HISTORIA DE LA BAJA CALIFORNIA.

travagancia comun á muchos pueblos barbaros de ambos continentes, de acostarse el marido en vez agujeraban las orejas y el cartílago de la nariz de su mujer cuando esta paria. Lo que sí suce- para ponerles pendientes, lo cual se hacia en un dia con frecuencia era, que no llevando aquellas gran baile á que asistia toda la parentela, á fin mujeres la cuenta del tiempo de su preñez, solia de que el ruido impidiese que se oyei llegarles el término de ella cuando se hallaban en causado por el dolor de la operacion. el bosque recogiendo fruta, y pariendo allí, volvian inmediatamente á su residencia ordinaria á poner-

Como no tenian lienzos con que cubrir á sus hijos, les barnizaban los tiernos cuerpecillos con carbon molido y orina fresca, para defenderlos de algun modo de la intemperie del aire. Y no era la historia, poco es lo que podemos decir, porque este el único uso que hacian de la orina, pues las mujeres se lavaban, y aun se lavan con ella la ca- templos, altares, simulacros, sacerdotes ni sacrira, imitando en parte el ejemplo de los antiguos ficios, y por tanto no se halló entre ellos ningun

celtíberos.2 peligroso por tantos motivos.

á sus hijos. Las pericúes los traen á cuestas en un gran señor, llamado en aquella lengua Nipauna batea ovalada, semejante á la que les sirve raja; que este habia hecho el cielo, la tierra y el para limpiar las semillas comestibles, pero mas mar, y que podia hacer todo cuanto quisiese. Esprofunda, á fin de que el niño pueda estar en te señor, añadian, tiene una mujer llamada Anaella con mas comodidad. En el resto de la Ca- jicojondi, y aunque no ha usado de ella por carelifornia usan para esto las madres de una red cer de cuerpo, sin embargo, tiene en ella tres hique pendiente de la frente llevan sobre la espal- jos. Uno de estos, llamado Cuajaip, fué engenda; y para que los tiernos miembros de los niños drado por Anacojondi en los montes de Acaragui, no se lastimen con los hilos de la red, ponen en fué verdadero hombre y vivió mucho tiempo enellas yerbas, ó pieles de liebre ó de conejo. En tre nuestros mayores para doctrinarlos. Fué poalgunas partes acostumbran traer la red pendien- deroso y tuvo mucha gente bajo su mando, porte de un baston, que con la mano sostienen sobre que siempre que queria entraba debajo de la tier-

1 Diódoro Sículo hablando en el libro 5 de un pueblo de la Europa, ya culta entonces, dice: Mulieris exixae nulla in puerperio cura geritur, sed maritus ejus velut aeger ruedo de espinas. Así explicaban aquellos báret corpus male affectum habens, puerperae vice per certos baros su creencia. dies decumbit. En la Historia española de la California se asegura que este uso es comun en aquella península; pero blado que la tierra, hubo en otro tiempo una gueresto es falso.

2 Urina totum corpus perluunt, adeoque dentes etiam frieant. Diod. Sic. lib. 5.

á todas las mujeres de aquella península la costumbre de en la guerra, después de haberle quitado á Tullevar á sus hijos en la red pendiente del baston; pero no parán las pitahayas y todas las otras frutas deliera así, pues esto solo se usaba en algunos lugares.

eran muy frecuentes los abortos procurados de in- niño clavan en el suelo el baston, dejando colgatento, especialmente por las mujeres primerizas, das en él la red y la criatura. Cuando este es porque creian que el primer hijo era de ordinario un poco grande, le lleva la madre en brazos, y débil y enfermizo. Esto lo hacian sin embozo al- cuando tiene ya dos ó tres años le lleva á la esguno, pues el uso ó el ejemplo llegan muchas ve- palda teniéndole ella los piés, asiéndose él del peces á sofocar los sentimientos de la naturaleza, lo de esta. No es raro ver que una madre lleve juntamente con su ajuar un hijo á la espalda, En la California no estuvo en uso aquella ex- otro en la red y otro mas grande de la mano.

Cuando los niños llegaban á cierta edad, les de que el ruido impidiese que se oyera el llanto

## & XXIV.

#### RELIGION Y DOGMAS.

En cuanto á la religion, artículo esencial en casi no la habia entre los californios. No tenian vestigio de idolatría, ó de culto externo á la Di-Hácia los 31° se halló pocos años ha otro mo- vinidad. Tenian sin embargo alguna idea de un do mas extravagante de defender á los niños del Ser Supremo, creador del mundo, pero tan oscuaire. Hacen en la arena un hoyo proporcionado recida y confusa como en otros pueblos bárbaros, y le calientan encendiendo fuego dentro de él; le y desfigurada con mil despropósitos, necedades y sacan después el fuego, y cuando se ha entibiado puerilidades. De sus dogmas y de su superstiel calor, sepultan al niño hasta el cuello. Los cion diremos aquí lo que después de diligentes misioneros se han empeñado en extirpar este uso, pesquisas han referido algunos graves y doctos

Son varios los modos con que las mujeres traen Los pericues decian que en el cielo habitaba un hombro, y cuando quieren dar de mamar al ra, y de allí sacaba hombres; mas estos ingratos, despreciando tantos beneficios que de él habian recibido, se conjuraron contra él y le mataron, y al darle la muerte le atravesaron la cabeza con un

Añadian que en el cielo, el cual está mas pora espantosa, porque un gran personaje de aquel país llamado por unos Tuparán y por otros Bac, se conjuró con todos los suyos contra el supremo 3 En la Historia española de la California, se atribuye Niparaja; pero este, habiendo quedado vencedor ciosas que tenia, le arrojó del cielo con todos sus de las verdades evangélicas, prevaliéndose de sus al Señor que vive. falsos dogmas. Los que seguian á Tuparán eran embusteros, falsos, inquietos y obstinados en sus hacian mencion de un hombre que en el tiempo errores. Estos decian que las estrellas, las cua- antiguo vino del cielo á beneficiar á los hombres, les en su concepto eran de metal, habian sido y por esto le llamaban Tamá ambei ucambi tevicreadas por un númen llamado Purutahui y la vichi, esto es, el hombre venido del cielo; pero no luna por otro llamado Cucunumic.

Los cochimíes decian que en el cielo habitaba De un engaño semejante y con el mismo fin

en el libro 6.º de la Historia de Méjico, pues estos decian que los que morian en la guerra iban á la casa del sol.

secuaces, le aprisionó en una cueva próxima al cion ó término del barro, y que además habia otro mar, y crió las ballenas para que le hiciesen guar- personaje llamado el que hace señores. A todos dia y no le dejasen salir de allí. Decian tambien estos tres daban el título de señor; pero pregunque Niparaja no queria la guerra, y por lo con- tados cuántos señores habia, respondian que uno trario la apetecia Tuparán; por este motivo los solo, el cual crió el cielo, la tierra, las plantas, que morian flechados no iban al cielo, sino á la los animales, el hombre y la mujer. Decian tamcueva de Tuparán. De estas doctrinas nacieron bien que habiendo criado el que vive ciertos seen el país de los pericues dos sectas ó facciones res invisibles, se conjuraron estos contra él y se opuestas, tanto en sus opiniones como en sus cos- declararon enemigos de los hombres, y que estos tumbres. Los sectarios de Niparaja eran por lo espíritus, á quienes llamaban mentirosos y engegeneral graves, circunspectos y dóciles á la razon, nadores, cogian á los hombres cuando morian y y así no fué difícil á los misioneros porsuadirlos los metian debajo de la tierra para que no viesen

Los cochimíes, que habitan mas allá de los 36°, sabian decir qué beneficios habia hecho á los hom-Los guaicuras, que como hemos dicho, están bres, ni le daban ningun culto. Es verdad que divididos en varias ramas de diferentes dialectos, celebraban una fiesta llamada del hombre venido decian que hácia el Norte habia un espíritu prin- del cielo; pero esta, lejos de contener algun acto cipal llamado Guamongo, el cual mandaba á la religioso, se reducia toda á gozar de los placeres tierra las enfermedades, y que antiguamente ha- comiendo y bailando. Algunos dias antes de la bia enviado á ella otro espíritu llamado Gujiaqui, fiesta se les encargaba estrechamente á las mujecon el fin de que la visitase en su nombre; que res que solicitasen por todas partes las cosas que en su viaje por aquella península anduvo sem- servian de manjares, para regalar, como ellos debrando pitahayas y disponiendo los lugares de la cian, á aquel númen que debia venir á visitarpesca hasta una grande peña que hay en la costa los, y toda esta provision se guardaba en un emoriental junto á un puerto llamado después Puer- parrado construido con este fin. Llegado el dia to escondido, en donde se encerró por algun tiem- señalado para la fiesta, escogian un jóven que depo: que era servido por otros espíritus inferiores, bia representar el personaje de aquel númen, y los cuales le llevaban diariamente buenas pitaha- le vestian secretamente de pieles después de hayas y peces para que comiese, mientras se ocupa- berle pintado con varios colores para que no fueba en hacer con los cabellos que sus devotos le se conocido. Este se escondia en algun monte presentaban, las capas, de que después hablare- cercano al emparrado, en el cual entraban los mos, para los doctores ó charlatanes de la Cali- hombres á esperarle, quedándose lejos las mujefornia; que de allí salió á continuar la visita de la res y los niños, aunque á vista del emparrado y península, y concluida volvió al país setentrional del monte. El jóven disfrazado, cuando llegaba de donde habia venido. Afirmaban tambien los la hora de dejarse ver, aparecia en la cima del doctores guaicuras que el sol, la luna y los otros monte y desde allí descendia corriendo velocísiastros aparentemente mas grandes, eran hombres mamente hasta el emparrado, en el cual era reciy mujeres, los cuales todos los dias al ponerse bido con mucho júbilo. Allí comian alegremencaian en el mar y salian de él al dia siguiente á te á costa de las pobres mujeres, que no sabiendo nado, y que las estrellas eran fogones encendidos el secreto, quedaban firmemente persuadidas de en el cielo por el espíritu visitador, y vueltas á que era cierto lo que fingian sus embusteros maencender después de ser apagadas en la agua del ridos. Acabada la comida se volvia por el mismo camino y desaparecia el pretendido númen.

un gran señor, cuyo nombre en aquella lengua se valian los cochimíes en el aniversario de sus significa el que vive; que este, sin concurso de nin- muertos. Fingian que estos residian en los paíguna mujer, tenia un hijo con dos nombres, uno ses setentrionales, y venian cada año á hacerles de los cuales significa el veloz y el otro la perfec- una visita. Conviniéndose los hombres en el dia de la tal visita, obligaban á las mujeres aun ame-1 Este dogma de los pericúes era diametralmente nazándolas con enfermedades, á que buscasen en opuesto al de los mejicanos, del que hemos hecho mencion el bosque y en el campo una gran cantidad de víveres para regalar á los difuntos. El dia señalado para el aniversario, los hombres reunidos en un emparrado comian toda aquella provision, mientras lloraban abundantemente la muerte de sus parien-

<sup>2</sup> Los guaicuras, careciendo de voz propia para significar el cielo, se valian de la voz notú, que siguifica arriba ó las mujeres y los niños, distantes de aquel lugar,

mediatamente por su mismo padre.

en los dogmas de los bárbaros californios tantas años.

## § XXV.

GUAMAS Ó CHARLATANES Y SU AUTORIDAD.

nas eran ciertos charlatanes que entre los peridicos aplicando remedios á los enfermos, y de tan presto ni aun después de bautizadas. adivinos fingiéndose inspirados del cielo y confidentes de los espíritus. Algunos los han honra- ningun aparato al funeral, el cual se hacia indifetencia á la introduccion del Evangelio.

niños aquellos que les parecian mas astutos é idó- cando en la extremidad de una alta garrocha su neos para tal oficio, y llevándolos á los lugares figura groseramente formada de ramas, junto á la mas recónditos de los bosques, los iban adestran- cual se ponia un guama á predicar sus alabanzas. do en sus misterios, y especialmente en hacer en tas tablitas eran los libros en que fingian leer la y de la pesca, y al contrario, amenazaban con en-

tes, para cuya comida se habian fatigado tanto. naturaleza de las enfermedades, los remedios á Los hombres cuidaban tanto de que aquel miste- ellas convenientes, las futuras mutaciones del airio estuviese oculto á las mujeres, que un jóven re y aun el destino de los hombres. Cuidaban por haberle revelado á su madre, fué muerto in- tanto del secreto de tales instrucciones y le recomendaban tanto á sus discípulos, que los misio-No puede dejar de causar admiracion el hallar neros no pudieron saberle hasta pasados algunos

señales, aunque desfiguradas, de las verdades cris- Cuando se enfermaba algun californio era llatianas. Podria sospecharse que fueron instrui- mado luego el guama, el cual para curarle se vados en ellas por algunos cristianos, porque en los lia de emplastros de yerbas ó de unciones de alcincuenta años que precedieron á la entrada de gun zumo, y si el enfermo tenia alguna hija ó herlos jesuítas en la península, abordaron á ella mu- mana, hacia á esta una incision en el dedo pechas embarcaciones de Méjico y de otras partes; queño y la obligaba á echar sobre el cuerpo del pero ninguno permaneció allí el tiempo necesario enfermo las gotas de su sangre; pero el remedio para aprender alguna de aquellas difíciles lenguas, mas comun y que ponderaban como mas eficaz, y los mismos californios, preguntados acerca del eran los zahumerios de tabaco hechos con una caorigen de su doctrina, afirmaban constantemente na aplicada al miembro enfermo. Usaban tamque la habian recibido de sus antepasados. Ade- bien de esta caña para extraer, segun decian, con más, si algun cristiano les hubiera enseñado los el alimento el mal del cuerpo, y si este medio no misterios de la Trinidad y de la Encarnacion, se- producia buen efecto, procuraban extraerle por guramente no hubiera dejado de instruirlos en la fuerza con las manos, metiendo los dedos en la necesidad del bautismo; pero de esto no se halló boca del enfermo. El remedio de la caña se aplini vestigio ni noticia alguna en toda la penínsu- caba tambien, á peticion del enfermo, por todos la. Yo como historiador, me limito á referir los sus parientes, los cuales eran convocados por el hechos ciertos, dejando á otros la libertad de for- guama. Cuando estos desesperaban de la salud del enfermo se colocaban junto á él y prorumpian en llanto y alaridos, y si le veian adormecido le daban golpes en la cabeza para dispertarle y restituirle á la vida.

Si el enfermo, despuées de ser de esta suerte auxiliado por los huamas y por sus parientes, lle-Los principales propagadores de estas doctrigaba por fin á morir, era mayor el llanto y mas grandes las exclamaciones, principalmente entre cúes tenian, segun su secta, el nombre de Nipa- las mujeres guaicuras, las cuales acostumbraban raja ó el de Tuparán; entre los guaicuras el de golpearse furiosamente la cabeza. Fué necesario Dicuinocho y entre los cochimíes el de Guama, que los misioneros aplicasen una vigilancia partique nosotros les daremos. Estos hacian de doc- cular para impedir aquellas bárbaras demostrar tores enseñando los dogmas á los niños; de mé- ciones de dolor, que las indias no dejaron de usa-

Luego que moria el enfermo se procedia sin do con el nombre de sacerdotes, otros los han in- rentemente segun les era mas cómodo, ó sepulfamado con el de brujos, pero ciertamente no eran tando el cadáver ó quemándole, sin esperar á aseni uno ni otro. No sacerdotes porque no hay sa- gurarse de que estuviese verdaderamente muercerdocio donde no hay culto de la Divinidad ni to. Un barbaro á quien iban á quemar vivo fué ejercicio alguno de religion; no brujos porque en libertado por el padre Salvatierra, el cual oyenvirtud de los informes dados por los misioneros do el rumor que hacian aquellos gentiles en un mas hábiles, se sabe que no tenian comercio al- funeral y acercándose á él, observó en el pretenguno con el demonio, aunque por su propio inte- dido cadáver algunas señales de vida, por cuyo rés fingian tenerle. Sin embargo, eran muy em- motivo le sacó del fuego en que ya comenzaba á busteros y malvados, y opusieron grande resis- arder, y consiguió restablecerle y sanarle, vituperando á aquellos bárbaros su inhumanidad. So-Estos guamas ó charlatanes escogian entre los lian honrar la memoria de algunos difuntos colo-

do en sus misterios, y especialmente en hacer en ciertas tablitas algunas figuras misteriosas, que fin-valian de promesas y amenazas. Prometian mugian ser copias de las que, segun decian, les ha-bia dejado al retirarse el espíritu visitador. Es-taban la mejor fruta y lo mas escogido de la caza fermedades y otras desgracias á los que omitian aquel homenaje ó no sabian darles gusto. En las fiestas públicas á que concurrian mas tribus de una nacion, se presentaban los guamas en traje de ceremonia, el cual consistia en una gran capa que les cubria desde la cabeza hasta los piés, y hecha toda de cabellos que recibian de sus discípulos y de sus enfermos, pues sanasen ó muriesen estos, el médico siempre se pagaba con sus cabellos. Además de la capa, llevaban en la cabeza un penacho de plumas de gavilan y en las manos un abanico de lo mismo. Los guamas pericúes solian llevar en vez de penacho una corona hecha de colas de ciervo, y los cochimíes llevaban además dos hilos de pesuñas de ciervo en

bre inspirado, su predicacion sobre los dogmas, con visajes y gestos extravagantes y acciones des- impelió tambien á la California. compuestas. De la exposicion de su doctrina pasaba al panegírico de sus parciales, esto es, de aquellos que eran mas liberales para con él, y á rado llevarle la mejor fruta; y no contento con vituperales á estos sus defectos, les imponia penitencias, de las cuales era la mas comun la del ayuno, amenazándolos con grandes desgracias si no las cumplian. A estas penas solian sujetarse no solamente los particulares, sino hasta tribus enteras. No pocas veces en castigo de semejantes pecados se les obligaba á abrir algun camino en que descansase. Tal vez mandaba á alguno que se precipitase de la cima de una montaña, y era sin falta obedecido ó de grado ó por fuerza; tanta era la autoridad de estos impostores sobre aquellos bárbaros.

Entre sus instrucciones supersticiosas enseñaban que no debia matarse un leon, porque el leon muerto haria morir al que le mataba; que el que porque si la probaba no podria después matar que la suegra no debia mirar á la nuera, porque sin otro motivo se enfermaria de los ojos. Tales miserable península antes que fuesen predicadas en ella la sublime doctrina y la santa ley de Jeza y demasiada altivez, le mató dormido, hirió á



# LIBRO SEGUNDO.

Tentativas hechas por el conquistador Cortés y por otros muchos para descubrir la California. Empeño de los reves católicos en que se estableciesen allí algunas colonias. Entrada de los jesuítas en aquella península. Trabajos, necesidades y contradicciones que sufrieron los misioneros. Fundacion de seis misiones hasta el año de 1711. Ordenes estrechas de Felipe V en favor de las misiones. Viajes, empresas y muerte del padre Kino.

Como los californios habian permanecido por el espacio de tantos siglos encerrados en su mise-A ellos les tocaba dar principio á la fiesta fu- rable península, privados de toda comunicacion mando tabaco en una caña de piedra llamada externa y sepultados en la mas espantosa barbachacuaco por los españoles de aquel país. Luo-go que el guama tenia algo perturbada la cabe-tierra, ni estos la tuvieron de aquellos hasta el siza con el humo, comenzaba, á manera de hom- glo diez y seis en que la sed del oro, que llevó á los europeos á otros países del Nuevo Mundo, los

dirigir invectivas contra los que no habian procu- TENTATIVAS DEL CONQUISTADOR CORTES PARA DESCUBRIR LA CALIFORNIA.

Fernando Cortés, aquel conquistador tan emprendedor y atrevido que ni se cansaba con las fatigas ni se desalentaba por las dificultades, los peligros ó los contratiempos, no contento con las conquistas que habia hecho, aunque grandes y superiores á sus esperanzas, después de haber soen el monte, para que pudiese descender con mas juzgado el vasto imperio de Méjico y apoderácomodidad el espíritu visitador, y á formar en él dose del ameno y feliz reino de Michoacan, puso á ciertas distancias algunos montones de piedras sus miras en el descubrimiento de otros países, esperando hallar y conquistar otro Méjico, para extender todavía mas los dominios de su soberano y aumentar su propia gloria y su grandeza.1

Con este fin, después de otras inútiles y dis-pendiosas tentativas hechas en el mar Pacífico, construyó en 1534 y aprestó dos navíos en Te-cuantepec, puerto del mismo mar, y los despachó á las órdenes de Diego Becerra de Mendoza, su mataba á un ciervo no debia probar su carne, pariente, y de Fernando de Grijalva. Ambos zarparon juntos; pero desde la primera noche otro; que los jóvenes que aun no tenian hijos, si en que se separaron, no volvieron á verse jamás. querian tenerlos debian comer carne de liebre; Grijalva habiendo navegado algunos meses, volvió á Acapulco, sin haber sacado de su expedicion mas fruto que el descubrimiento de una isla eran las instrucciones de aquellos impostores, y desierta. Becerra fué mas desgraciado, porque tal cual hemos expuesto era el estado de aquella el piloto del navío, que era un vizcaino llamado

> 1 Cortés en carta de 15 de octubre de 1524 le dice al emperador Cárlos V que esperaba descubrir países muy ricos y grandes, y aun mayores que todos cuantos hasta entonces habian sido conocidos por los españoles.